



Los muros entre Israel y los países árabes

Samuel Schmidt*

Una barrera, un muro entre países con fronteras bien definidas es una solución mala de vecindad pero relativamente sencilla. Hay fron-

teras precisas acordadas entre las partes que se quieren preservar y existe un derecho internacional que define cómo debe ser la relación entre iguales, por lo menos en aspectos formales.

El muro separa a los que no se quieren mezclar, ya sea por miedo o cualquier otro tipo de consideración, pero sin duda una de las partes aun sin el acuerdo de la otra, puede aducir el uso de su soberanía para tomar la determinación.

Posiblemente, el que decidió erigir el muro no cuenta con la aceptación de toda su sociedad, pero puede aducir la titularidad para administrar los negocios públicos como fuente de su autoridad y, en virtud de ésta, entrar a un curso de acción para el que piensa contar con consenso posteriormente. Los opositores muchas veces se enfrentan a una situación de hecho muy difícil de revertir. Es el caso por ejemplo de rancheros texanos que se oponen al muro o los activistas israelíes que asumen una posición contraria a las políticas de distanciamiento con ciertas poblaciones árabes.

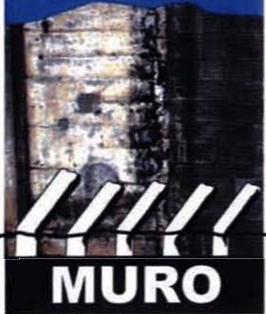
El tema del muro entre Israel y los palestinos tiene muchas aristas que lo convierten en un asunto de difícil manejo, tanto más cuanto que involucra acercamientos emocionales e ideológicos que nublan las causas de tal determinación dificultando el diálogo; pienso, por ejemplo, en la postura de cierta izquierda que condena toda decisión y acción israelí bajo el supuesto de que Israel es aliado de Estados Unidos, y este último país es el prototipo imperial por antonomasia. De esta manera la condena *a priori* contra Israel implica, para ellos, una posición antiimperialista.

Los muros ni los inventó Israel ni es el único país que los erige. ¿Se puede oponer uno a todos los muros?, ¿se debe uno oponer a todos los muros?, ¿se apuesta a la congruencia política personal al

* Docente-investigador de la UACJ.



Dossier



¹ Por supuesto que entre ambas hay diversas posturas, como la de formar una federación de estados en el Medio Oriente.

² El presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, ha reiterado su exhortación a "borrar a Israel del mapa" al considerar que es una reclamación "correcta y justa". Esto dice el diario *El Mundo*.

El presidente de un estado reclama el derecho a matar a millones de personas y borrar del mapa un estado. (<http://almadormida.blogspot.com/2005/10/ahmadineyad-maligno.html>)

definirse respecto a los muros? ¿O se requiere conocer la racionalización que asumió el proceso de toma de decisiones que llevó a erigir el muro? Intentaré abordar el problema con la menor emotividad posible.

Uno de los problemas de la vecindad entre Israel y su entorno es que todavía persiste una situación de guerra que dificulta el establecimiento de fronteras precisas y seguras con todas las partes, y esto abre espacios de indefinición que aprovechan los interesados en bombardear el proceso de paz; gracias a esta situación es difícil determinar y exigirle responsabilidad a cada una de las partes para proteger las fronteras y garantizar la seguridad del vecino. El proceso de paz inconcluso, la lucha por determinar fronteras definitivas y hasta el reconocimiento de Estados nacionales dificulta que, entre otras cosas, se establezca la obligación de las partes de respetar al de enfrente.

No hay solamente un muro en Medio Oriente. Egipto tiene un tratado de paz con Israel, hay fronteras establecidas pero hay un muro entre ambos que los dos aceptan. Jordania tiene un tratado de paz con Israel y también hay un muro aceptado por ambos. Existe un muro en la franja de Gaza. Por alguna razón el único muro que llama la atención es el que está establecido en los territorios donde domina la Autoridad Palestina. Si nos irritan los muros, ¿por qué los críticos evitan criticar todos los muros y se concentran sólo en uno de ellos? ¿Tendrá que ver con el martirologio palestino?

Hay muchos muros entre árabes y judíos. Me voy a permitir asumir que ciertas barreras son muros aunque sean de tipo metafórico o simbólico.

A pesar de su mismo origen geográfico y espiritual se ha desarrollado una

gran distancia en algunas interpretaciones fundamentalistas que han penetrado o contaminado la política; del islamismo ha salido la guerra santa (*Yihad*) y en Israel algunos mantienen la noción de una nación judía según las fronteras bíblicas. Aunque los fundamentalismos son religiosos, al penetrar los espacios políticos generan una confusión entre política y religión que obstruye el diálogo. El *Likud* israelí ha asumido que el estado judío debía comprender ambas riveras del Río Jordan y la postura de Hamás —en la que no está solo— se rehúsa a reconocer la existencia del Estado de Israel sosteniendo que se debe lanzar a los judíos al mar.¹ Este muro de intolerancia y falta de voluntad para reconocer los derechos del otro al territorio debilita los esfuerzos de convivencia. No hay nada peor que una determinación política cuya justificación es un principio religioso.

Existen factores regionales no inmediatos que coadyuvan a erigir los muros de la intolerancia y el odio. La postura más preocupante es la de Irán, donde el antisemitismo declarado de su presidente Mahmud Ahmadineyad² se ha puesto de manifiesto en su apoyo a actividades terroristas, interfiriendo de manera decidida y muy

inadecuada en el proceso de paz. El peligro de una agresión militar se ha afrontado con la erección de un "escudo" militar que evite la llegada de misiles a las ciudades israelíes tal y como sucedió durante la primera guerra del golfo, cuando Irak bombardeó Tel Aviv y ahora Irán ha demostrado tener misiles que alcanzan a las ciudades israelíes, lo que obliga a pensar en mover las fronteras para ampliar la distancia del daño potencial.

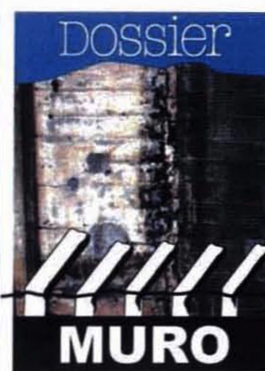
La guerra de los seis días transformó de una manera radical el equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente, pero no logró derribar las barreras, sino que más bien creó otras nuevas y exacerbó muchos ánimos. En la mentalidad israelí creó la noción de invencibilidad, y en la árabe una sensación de zozobra y encono; además, el problema palestino pasó a quedar como pueblo en tierra de nadie, rechazado por los árabes y sin acomodo en Israel. Se encerró a sus miembros en campos de refugiados, Egipto estableció un muro para que no entraran a su territorio, en tanto los jordanos, por su parte, dejaron claro que tampoco querían un desequilibrio demográfico con la entrada de los palestinos. Significativamente, hubo una total falta de protesta por la izquierda mundial frente a ese aisla-

miento de los palestinos. ¿Acaso ese tipo de muro no era relevante?, ¿o solamente se amerita la condena cuando de judíos se trata?³

Las fronteras cerradas a las religiones —falta de acceso al muro de los lamentos o al santo sepulcro— se abrieron con la toma de Jerusalén y hubo un periodo, muy corto por cierto, de acceso libre a los lugares santos. No pasó mucho antes que la mezquita de Al Aqsa se cerrara a los no musulmanes y la llegada de un político israelí se usó como detonante para una intifada. Ese breve lapso de entendimiento cedió su lugar a un largo enfrentamiento que se concentraba en cancelar las posibilidades de paz. Las intifadas y la respuesta violenta israelí abrieron el camino para un muro más.

Finalmente, pareció llegar una barrera insalvable. El terrorismo estableció sus reales, los israelíes ven sus calles, cafés, restaurantes y autobuses escolares destruidos por la agresión, y solamente consideran viable una respuesta violenta como medio de inhibición de la agresión contra los civiles. Estando bajo asedio, los israelíes caen en la dinámica del fuego con fuego se apaga, aunque con frecuencia el fuego llega a ser descontrolado para ambas partes. La zona entra en una espiral de violencia y los adversarios buscan la manera de hacerse cada vez más daño.

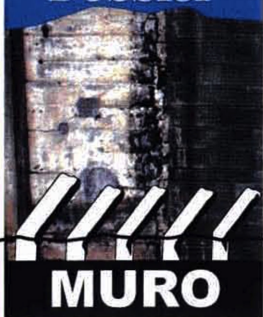
El muro parece ser el resultado de las provocaciones de los terroristas y podría establecer una guía para las fronteras definitivas, lo que no le gusta a muchos grupos en disputa, en principio por el trazo del mismo. El muro no deja de ser una demarcación provisional y como tal no puede considerarse inamovible; en algún momento el tema de Jerusalén tendrá que aparecer en la negociación, ya que tanto israelíes como palestinos la asumen como su capital. Ojalá que el



³ La condena insensata parece recorrer a cierta izquierda. El premio Nobel de literatura José Saramago llegó a Junin después de la muerte de veintisiete palestinos y concluyó/denunció que Junin era igual a Auschwitz. Lo que a Saramago parece no quedarle claro es que una cosa es una zona de guerra —y un muerto es demasiado— y otra es un proyecto de exterminio. Pero qué se puede decir de un viejo comunista que se ha negado a condenar el genocidio stalinista que para muchos rebasa al nazi (ver, entre otros, Vasili Grossman, *Vida y destino*. Círculo de lectores, Barcelona, 2007; y Donald Rayfield, *Stalin y los verdugos*. Taurus, México, 2005).



Dossier



resultado sea una ciudad sin muros.

El terrorismo ha sido el factor más perturbador en la ruta para la paz en el Medio Oriente; el gobierno israelí ha tenido que tomar acciones muy determinantes, aunque sean impopulares para la izquierda; pero, al fin y al cabo, el gobierno tiene que darle cuentas a sus ciudadanos y no a los Saramagos en el mundo, en quienes, por cierto, no siempre resplandece la objetividad. Si la meta era limitar los ataques terroristas, al parecer el gobierno acertó. Desde la construcción del muro con los palestinos los ataques terroristas se han reducido en 65%, luego, entonces, la construcción no es una salida falsa.

La oposición a los muros está marcada por críticas múltiples y variadas que involucran consideraciones sociales, políticas, ideológicas y hasta ambientales, siendo la fundamental que éstos establecen una barrera entre seres humanos. La imagen ideal de las relaciones sociales es que debemos tender al acercamiento y al entendimiento. No se gana nada con separar sociedades, pero menos se gana ignorando la realidad, especialmente en un conflicto donde hay premisas que postulan la destrucción del otro y la negación *a priori* de la convivencia pacífica. En condiciones de belicosidad el muro frena al enemigo pero no lo derrota.

Ni todos los palestinos son terroristas ni todos los israelíes son belicosos. Hay moderados en ambos bandos, hay múltiples ejemplos de esfuerzos de colaboración y entendimiento, pero por desgracia éstas no parecen ser las voces dominantes ni las que guían la negociación en esa región, aunque no podemos asegurar que no sean las que a fin de cuentas impongan la cordura y derrumben todos los muros.